

# ¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS?

Por

**Javier Barajas Jiménez**

No sólo recientemente, sino desde hace ya algunos siglos que se ha puesto en duda en variadas ocasiones el mensaje de las Escrituras; sin embargo, el peligro actual al que nos enfrentamos es todavía mayor, ya que la “guerra” -por así decirlo- se encuentra en nuestras propias trincheras. Lo que Dios dice se ha puesto en tela de duda por algunos predicadores que más bien debieran transmitir y preservar el respeto por la Biblia; esto ha provocado que ahora poco o nada les importe a algunos el hecho de verificar qué dicen las Escrituras. En tal actitud hay suficiente incongruencia como para que la resaltemos en este artículo.

## **Lo que está escrito en ellas**

Cuando declaramos ¿qué dicen las Escrituras? Nos referimos a lo que está escrito o anotado en ellas, a las palabras, a las oraciones, a cada uno de los signos utilizados. Estamos interesados por las palabras de La Palabra. Ahora bien, esto no es iniciativa nuestra, pues es primero el Señor Jesucristo quien hace referencia a ello cuando declara: “¿...No habéis leído...? (Mt. 19:4), “...escrito está...” (Mt. 4:4), “...¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?...” (Lc. 10:26) sólo por citar algunos. La referencia a las palabras de La Escritura y la atención que reciben por parte de Cristo, señala el hecho de que lo que leemos en ellas tiene importancia no sólo en temas doctrinales, sino (como en muchos de los pasajes de los Evangelios constatamos) que se enseña también aquello que tiene que ver con las promesas o profecías divinas; ejemplo de lo anterior, son expresiones tales como: “Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías...” (Mt. 2:17) o “Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo...” (Mt. 3:3). Este sentir está plasmado en todas las cartas del Nuevo Testamento, aun muchos de los que hoy día no dan importancia a esto en la práctica, de labios sí lo hacen, saben que lo escrito, lo dicho, lo que podemos leer es Palabra de Dios. Del mismo modo que el Señor Jesús daba importancia al mensaje de la Palabra, también en Pablo encontramos que respetaba las palabras de Dios; lo vemos claramente cuando dice: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios...” 2ª Co 4:2)

## **Lo que nos transmiten sus palabras**

Hay un especial énfasis de lo que vengo planteando cuando el apóstol Pablo argumenta basado en el número gramatical de una palabra: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Ga. 3:16). El argumento

que plantea Pablo y por el cual hace reflexionar a sus lectores es en base a si la palabra simiente es plural (muchos) o singular (uno); despreciar este tipo de argumentos y no considerarlo como importante por parte de los que leyeron esta carta, sería no respetar la declaración de Dios, la promesa que hizo a Abraham, la cual no podía ser alterada; de hecho, esto es lo que Pablo plantea en Gálatas 3:15-17, cambiar el vocablo simiente a simientes sería alterar la promesa del Señor. En este argumento se considera algo muy serio, se trataba de si los gentiles estaban implicados en la promesa realizada a Abraham. ¿Qué tan importante serían en este caso las palabras de la Palabra? La respuesta es obvia: muy importantes.

Pedro, otro de los apóstoles, es muy claro en lo que corresponde a la interpretación de las Escrituras, exponiendo que hay quienes por ser indoctos e inconstantes tuercen las epístolas de Pablo y también las Escrituras del Antiguo Testamento (2ª P. 3:16). En esta declaración Pedro nos enseña la importancia de considerar lo escrito, con cuidado de no alterar lo que trasmite, la enseñanza ahí depositada, y por ende, las palabras de esas epístolas.

## Conclusión

Tener una actitud de indiferencia a lo que dicen las Escrituras cuando se nos señala su contenido, es proceder en contra de Dios. Cristo, los apóstoles y por supuesto Dios nos enseñan a apelar a las Escrituras, a las palabras de la Palabra; los evangelios, las cartas del Nuevo Testamento y también del Antiguo son suficiente testimonio para esta afirmación, nada puede sustentar el punto de que lo que dicen las Escrituras no es importante, por el contrario, hay bastante evidencia para apoyar su valor; su trascendencia es precisamente que son las palabras de Dios.

El texto bíblico forma su sentido por cada una de las oraciones que lo conforman, la manera en que está compuesto le permite al hombre poder recibir la enseñanza depositada en él, de modo que tienen sentido, no son palabras ininteligibles, Dios escogió cómo comunicarse con la humanidad y lo hizo con congruencia. Son las palabras de la Biblia las que fueron inspiradas (2ª Ti. 3:16), por lo tanto todo predicador o estudiante de la Biblia, y cualquiera que se acerque a ella para recibir instrucción, debe tratar a la Palabra de manera precisa, ya sea al citarla, al explicarla o al investigarla. La expresión “¿Qué dicen las Escrituras?” tiene que ser tomada de manera responsable, además tiene que dirigir nuestra atención y la de los que nos escuchen a la Biblia, a sus palabras<sup>1</sup>.

[www.idcyanez.com](http://www.idcyanez.com)

---

<sup>1</sup>Para los que no están enterados, las versiones que actualmente nosotros tenemos están basadas en algún texto griego, que antes de copilarse, se analizó, se procesó cada manuscrito corrigiendo alteraciones y estableciendo cuáles son los que se conforman a lo escrito originalmente por los autores que inspiró el Espíritu Santo, de modo que por medio de este proceso se hace evidente que las palabras, las cláusulas y las oraciones, son importantes. Otro punto que nos permite resaltar lo mismo, es que las Traducciones de la Biblia se hacen con cuidado, poniendo atención a lo que el texto original dice, así que ¿Por qué no habrían los predicadores de hacer lo mismo al estudiarla.